

Roberto Navarro, el recuerdo de un amigo

Miércoles, 04 de Julio de 2012 22:06

Soledad Anselmi



Hace ya más de un mes, el 22 de junio, sorpresivamente nos enterábamos del fallecimiento de Roberto Navarro, una de las figuras más destacadas de la música de Bariloche de los últimos tiempos. Ahora, ya superado el baldazo de agua fría de esa triste noticia que nos había dejado helados y dolidos al mismo tiempo, pensamos que el mejor homenaje o recordatorio que le podíamos hacer desde este espacio, era entrevistar a su inseparable compañero de aventuras y vuelos musicales, Claudio Chehébar, con quien conformó durante más de 20

años el reconocido dúo Chehébar-Navarro: una de las más renombradas agrupaciones musicales del medio local, que realizó 6 trabajos discográficos y numerosas giras por el país y el exterior, logrando un reconocimiento y trascendencia poco frecuente para artistas residentes en nuestro medio. Así fue como Claudio nos contó durante una larga entrevista, un anecdotario interminable de sus recuerdos junto al homenajeado, a él le agradecemos (además de la entrega del material que acompaña a esta nota) su predisposición para convertir en relato un sin fin de momentos imborrables, en parte frescos y en partes lejanos en el tiempo, que transcribimos a continuación. *Entrevista: Federico Soria. Fotos y audio: gentileza Claudio Chehébar.*

En la foto: Navarro-Chehebar. Foto de Analía Acerbo

Audio "Rosita", mezcla preliminar del tema perteneciente al disco que estaban grabando el Dúo Chehébar-Navarro, que quedó trunco por la partida de Roberto. Gentileza: Claudio Chehébar

GB: Contanos ¿cómo y cuándo conociste a Roberto y cómo fueron los comienzos con el dúo?

CCh: Nos conocimos allá por 1986. Yo me acuerdo que a veces iba a tomar algo a Village, un bar que estaba en un subsuelo del centro y él siempre tocaba ahí, fue donde lo vi por primera vez. Después recuerdo unas veladas que organizaba una señora que trabajaba en el Centro Atómico, los sábados a la tarde en su casa, donde se juntaban los músicos y una vuelta me invitaron. Era algo así como... juntarse y tocar música clásica con una partitura, participaban Rodrigo Dalziel y alguna otra gente que no me acuerdo y Roberto también, y ahí nos conocimos. Al final de una de esas juntadas, él me pidió que lo acercara hasta el centro porque andaba sin auto, entonces nos pusimos a charlar y ahí me invita a tocar junto con una cantante que acababa de empezar a acompañar musicalmente, Helda Rosas, que era muy buena y a mí me fascinaba, creo que ahora está en San Martín de los Andes. Cuando Roberto me invitó a sumarme, yo no lo ¡podía creer! Por supuesto, le dije que sí,

e inmediatamente empezamos a tocar. Yo tenía los instrumentos andinos y Roberto los teclados y comenzamos una primera etapa de exploración con los sintetizadores y los vientos. Como quedaba muy bien, nos copamos un montón con eso. Y me acuerdo que aún cuando todavía acompañaba a Helda, él en un viaje que hizo en tren por la Línea Sur se le ocurrió el tema "En el país de las Manzanas" y lo escribió, y me lo trajo y me dijo "...a ver, tomá, probá esto" yo lo toqué con el siku y como quedó muy lindo, lo empezamos a hacer los dos, y se lo hicimos a escuchar a Helda y le gustó, y entonces quedamos que en las presentaciones con ella íbamos a mechar algún tema instrumental, entonces eso hacíamos y eso empezó a pegar mucho.



Foto de Analía Acerbo

Al poco tiempo, unos tres o cuatro meses de haber empezado a trabajar con Helda, ella de golpe desapareció y no vino más a los ensayos, entonces con Roberto nos quedamos mirándonos y nos preguntamos: ¿qué hacemos? Y... sigamos! Sin saberlo y sin quererlo, Helda fue decisiva para la creación del dúo Chehébar-Navarro. A partir de ahí empezó y ya seguimos siempre así juntos como dúo...

GB: ¿Cómo fueron los primeros ensayos y cómo armaban los temas y el repertorio?

CCh: Hubo como etapas. Al principio fue como una etapa mutua de descubrir la sonoridad de esas dos cosas juntas, algo así como deslumbrarse, a Roberto le gustó mucho el sonido de los instrumentos andinos y cómo se combinaban con el sonido de los sintetizadores... ni siquiera con el piano, que lo incorporamos después y también quedó muy lindo. Y a su vez ambos enganchamos con eso, o sea, al enganchar él, yo escuchaba algo que desde el piano o el teclado ensamblaba muy bien con lo que yo tocaba, es decir, como que enseguida nos descubrimos una afinidad sonora desde ese punto de vista. Encontramos una sensibilidad parecida en cuanto al sonido y ambos descubrimos que nos inclinábamos naturalmente hacia un sonido "espacial" por decirlo de algún modo...



GB: algo parecido al sonido new age...

CCh: Sí, pero no necesariamente idéntico a eso, más bien como fue en un principio el tema “en el País de las Manzanas”. Ambos también nos enganchamos enseguida con un tipo de música, con melodías tranquilas y espaciosas, sin que necesariamente nos produjera tristeza ni nostalgia, por el contrario, nos encantaba tocar esa música más bien reposada. Enseguida nos identificamos con eso y nos dimos cuenta que teníamos gustos muy parecidos en cuanto a eso.

Después, la potencia creadora era Roberto; si bien componíamos los dos, pero la abrumadora mayoría de los temas del repertorio eran de él, sólo una pequeña cantidad eran en conjunto y uno o dos míos. Entonces él cuando traía los temas compuestos venían con la línea melódica que tenía que hacer yo; entonces yo lo leía, lo elaboraba y analizaba para qué instrumento de los que tocaba era más apto (quena, quenacho, siku, flauta dulce o traversa), lo de la instrumentación muchas veces lo terminaba aportando yo; aunque a veces él también terminaba trayendo la composición completa con el

instrumento con el cuál debía ir la canción, había de las dos cosas. Y después también otros temas tenían una parte improvisada que en general eso lo aportaba yo, o sea en esos casos Roberto traía la base del tema y yo improvisaba encima. En general los ensayos eran de una búsqueda continua del sonido de lo que él ya traía escrito.

Foto de Analía Acerbo

GB: Y después el dúo empieza a trascender...

CCh: Si, pegó rápido, ya desde que empezamos a tocar con Helda. Por ejemplo, en algunas presentaciones que hubo en el anfiteatro detrás del SCUM, tocamos en vivo y realmente recuerdo que tuvimos mucha repercusión y después hubo dos eventos que dispararon el hecho que empezáramos a ser reconocidos. Uno de ellos fue una velada que organizó el Camping Musical, donde nos presentamos ya como dúo, sin Helda, y pegamos mucho. El otro fue un ciclo denominado “Primavera Musical” que se hizo en la Galería del Sol y ahí también tuvimos muy buena aceptación.

GB: Ahí estamos a fines de los '80s...

CCh: Sí, era allá por 1988, al año siguiente grabamos el primer cassette "El País de las Manzanas" (todavía no habían aparecido los compact disc en forma masiva, así que las ediciones musicales se hacían en cassettes) y después vino "Mallku" que fue el segundo; y recién después de esa edición aparecieron los CDs y ahí pasamos ese trabajo a dicho formato y con orgullo puedo decir que "Mallku" es la primer disco compacto musical de Bariloche, después también pasamos el primero a ese formato.

GB: Y las giras... ¿cuándo arrancan?

CCH: Y... las giras vienen mucho después, primero fueron regionales y luego fuimos a Buenos Aires y por el resto del país. Posteriormente, en 1995 hicimos una gira por Europa.

GB: Y Ahí ustedes que eran dos profesionales, cada uno con sus respectivas ocupaciones personales, tuvieron que compatibilizar tiempos para desarrollar su actividad musical...

CCh: Eso lo pudimos encarar muy bien durante muchos años, por el hecho de vivir en Bariloche, seguramente en una ciudad grande y con tanta vorágine como Buenos Aires no lo hubiésemos podido hacer...



Foto de Federico Bechis

GB: Y después, ya cuando las giras eran largas, y tuvieron que pasar todo el tiempo juntos, entonces: ¿como eran los viajes y la convivencia por períodos tan prolongados?

CCh: La convivencia nuestra fue desde un principio muy amistosa, desde los primeros ensayos nos hicimos muy amigos más allá de lo musical; obviamente no exenta de fricciones, como pasa en todo, pero bueno... en algunos aspectos hay gente que se sorprendía (y nosotros dos también) de que tenemos caracteres muy distintos, por momentos parecíamos la unión de los opuestos, en el sentido de que Roberto era menos estructurado que yo...

GB: Y eso que él era arquitecto y vos biólogo...

CCh: Es cierto, suena paradójico... yo era más ordenado y Roberto por momentos era un despelote vivo, pero eso se complementaba, porque él era más creativo, componía todo el tiempo, y en cierto modo la faz más organizativa del dúo la aportaba yo; y así siempre nos complementamos y de esa manera pudimos llegar a hacer 6 discos y todo lo demás que hicimos juntos. Pero, por supuesto también, por momentos teníamos ciertas fricciones o discusiones viscerales, a veces incluso en el propio escenario, donde hasta el público se daba cuenta, pero lo importante es que nunca fueron peleas de fondo y esto también lo hablábamos mucho con Roberto: es decir siempre fueron por cuestiones superfluas de personalidad ligadas a lo meramente artístico,

nunca fueron peleas importantes. Concretamente: nunca nos peleamos por plata, nunca nos peleamos por el cartel (o sea que si uno u otro figuraba primero); inclusive con esto último era al contrario, por ejemplo, en el primer cassette aparecimos como Chehébar-Navarro y en el segundo como Navarro-Chehébar. Después la prensa local empezó a consolidar la combinación que les gusto y así terminó quedando Chehébar-Navarro por usos y costumbres...



Por eso, como nunca nos peleamos por nada importante, el dúo siguió por más de 20 años y como ya te digo, pudimos grabar 6 discos en Buenos Aires, por eso el dúo nunca se rompió ni se disolvió, aún incluso cuando Roberto se fue a Europa...

Foto Federico Bechis. Presentación del disco "Cercano Sur". Salón Araucanía 16-09-06

GB: ¿Cómo fue concretamente su partida a Europa y como siguió el dúo en estas circunstancias?

CCh: Al año siguiente a la grabación del último disco, o sea en 2007, él se

va a Europa por dos razones: conoció a una mujer alemana, Ilka, que vive en Toulouse (Francia); y además él tenía el deseo de poder vivir exclusivamente de la música, dejando la arquitectura, cosa que era muy difícil de lograr acá, especialmente en Bariloche, donde podés llegar a concretarlo únicamente si das clases, pero no de tocar, vivir de tocar es muy difícil acá... y menos aún con el tipo de música que hacía Roberto. Entonces en aquel momento vio la posibilidad de poder concretar ese deseo y se fue. Sin embargo seguimos trabajando los dos como dúo, obviamente de otra manera, hicimos una gira por Italia y Alemania con Roberto ya establecido allá, y de hecho habíamos empezado a grabar un disco nuevo del cual teníamos hechos dos temas y la idea era seguirlo haciendo de a poco cada vez que él viniera a Argentina.

GB: De este proyecto nuevo que estaban haciendo: ¿tenés pensado hacer algo con ese material?

CCh: Bueno, al final sólo quedó un tema terminado y otro a medias. No sé bien todavía de qué manera, pero tengo pensado difundir el tema que está completo. Se llama "Rosita" Roberto lo había compuesto por su cuenta en 2007, se lo dedicó y regaló a mi mamá, incluso ya lo habíamos tocado en vivo en las últimas presentaciones del dúo...

GB: Y el otro tema que quedó a medias ¿tenés pensado terminarlo?

CCh: En realidad le faltaba escribir a él alguna parte complementaria, se llama "Casa de Piedra" y tengo que volver a escucharlo para ver si así como está queda o si lo completo, las partes de él estaban prácticamente completas y también tenía grabada una pista de quena, pero faltaba que él escribiera más arreglos para instrumentos de viento, en definitiva al tema todavía le faltaba una vuelta de tuerca...

GB: Y... de todos estos años con él ¿qué legado te queda?

CCh: Uf, es muy difícil poder sintetizarlo, es toda una vida...

GB: Bueno, lo musical habla por sí mismo, vayamos más a lo humano...

CCh: Bueno, más bien en lo humano-musical: primero que yo siento un enorme privilegio de haber, por un lado formado un dúo con Roberto, pero no sólo eso, sino que la música que hacíamos era original, no fue cualquier dúo, sino uno en el que le damos a conocer por primera vez al resto de la gente una obra original que nunca nadie antes la tocó. Entonces para mí haber podido ser vehículo de eso durante 20 años para mí fue un gran privilegio, o sea la mayoría de las obras que componía Roberto me las daba a mí y yo era el primero que las



interpretaba junto con él. Eso también cierra una etapa de mi vida, porque hay temas que no sé con quien podré volver a tocarlos: "El País de las Manzanas" ¿con quién lo voy a volver a tocar? Por ahí sí con alguien lo pueda volver a tocar, pero nunca va a ser lo mismo y su partida es un vacío enorme imposible de llenar, aunque parezca una obviedad, pero es así... Y bueno, después infinidad de recuerdos, todo lo que hicimos juntos, lo que aprendí...

Foto: Analía Acerbo

GB: Bueno... y ahora ya mirando hacia delante: ¿cómo siguen tus cosas en la faz musical? Estás con varios proyectos en marcha...

CCh: Por un lado vamos a organizar con algunos colegas un homenaje bien groso. Con Manuel Montesino seguimos a full y de hecho el otro día (y de paso conectando ambas cosas), el otro día en una actividad organizada por MUEBA tocamos con Manuel un tema de nuestro repertorio que es de Roberto a modo de mini-homenaje. Con Manuel también queremos retomar la grabación de un disco. También con él e Irene Livolsi tenemos un trío. También con el grupo Barrocos al Sur, seguimos a full. También estamos con un cuarteto que nos vamos a presentar ahora, el 6 de julio, en el Salón Araucanía, que está conformado por Silvia Sarmoria, Natalia Cabello en Piano, Enrique González Vendrell en contrabajo y yo, hacemos música argentina ya nos presentamos en Araucanía y ahora vamos a incorporar nuevas obras y esos son los proyectos, bastantes...

Y... quién mejor que Claudio Chehébar, que a pesar de esta pérdida tan significativa, sigue adelante con su multifacética y prolífica actividad artística, nadie mejor que él para contarnos quién era en el fondo este enorme talento, que sin lugar a dudas ha dejado una huella imborrable en el imaginario cultural de Bariloche; del que él (quizás más que la mayoría de nosotros) se siente tan agradecido y no es para menos: resulta por demás enigmático que la última creación de Roberto Navarro que dejó terminada y grabada haya estado ni más ni menos que dedicada a la mamá de su amigo de la música y la vida. Desde ya y humildemente hablando, no dudamos que el homenaje musical que está preparando en su memoria será el mejor que pueda merecer...

A manera de cierre: Navarro en su propia voz.

Programa "Y entonces... cómo es?" de Carlota Von Gebhardt. Capítulo "Roberto Navarro tiene prestigio!"

Dim lights | Embed **Embed this video on your site**

Gentileza de Carlota Von Gebhardt



Twitter  0

Share

Me gusta  2